

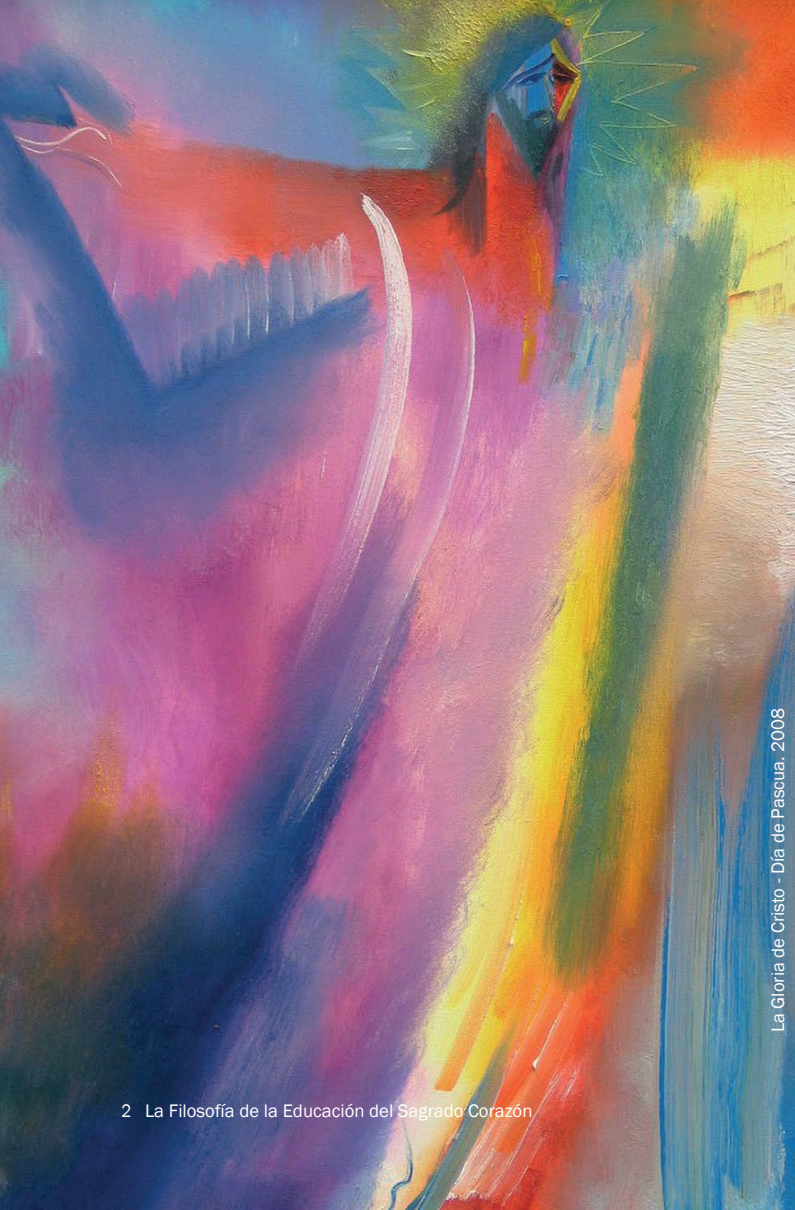


LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN
DEL SAGRADO CORAZÓN

Regalo de Sofía...

Nuestra llamada al futuro

COMITÉ INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN



La Gloria de Cristo - Día de Pascua. 2008



“Somos enviadas por la Iglesia a comunicar el amor del Corazón de Jesús. Él es el origen del crecimiento de cada persona y el camino de la reconciliación de todos.

Lo creemos y queremos anunciarlo.”

(Constituciones de la Sociedad del Sagrado Corazón §10)

Carta del Comité Internacional de Educación

12 de diciembre de 2023

Queridas hermanas y compañeros de misión:

Todos los educadores del Sagrado Corazón, religiosas y compañeros de misión, reconocemos que la visión de Sofía sobre la educación es un don que hemos recibido. En medio de la actual incertidumbre e inestabilidad del mundo, es la visión de Sofía la que nos inspira a demostrar una sensibilidad contemplativa y una consideración por la dignidad humana de cada persona a través del servicio de la educación. Creemos que la educación es inherente a un proceso de humanización y, por lo tanto, está en el corazón de nuestra misión de descubrir y revelar el Amor del Corazón de Jesús. El Capítulo de 2016 pidió la redacción de una filosofía contemporánea de la educación del Sagrado Corazón. Ofrecemos este texto a todos los que desean vivir la vocación de Educador del Sagrado Corazón con humildad y esperanza.

Cuando comenzamos nuestro trabajo como comisión, encontramos inspiración en las Constituciones de la Sociedad, especialmente en la sección sobre *Nuestro Servicio de Iglesia*. Luego leímos todos los documentos originales que tanto han enriquecido a generaciones de educadores del Sagrado Corazón: el Plan de estudios, los Documentos Capitulares, el Documento del CIE de 1988,

ensayos y charlas de la Madre Stuart. Leímos el trabajo de educación popular y los materiales producidos por RedLAC y las otras redes de colegios del Sagrado Corazón, así como documentos de la Sociedad como *Ser artesanas de esperanza en nuestro mundo bendecido y roto*, materiales preparados para el Capítulo Especial y el trabajo posterior de comisiones internacionales como la Comisión Internacional de Planificación.

La Covid nos desafió, pero nunca nos desanimó. Gracias al poder del Zoom, pudimos celebrar reuniones regionales con África, Europa, la Región Filipina Duchesne y ASIANZ. Durante estas sesiones, utilizamos una presentación común en power point que ofrecía una visión general de nuestro trabajo. Pusimos a prueba algunas de nuestras ideas relativas tanto a la filosofía de la educación del Sagrado Corazón como al perfil del educador del Sagrado Corazón, que habían ido surgiendo. Escuchamos los ecos y las opiniones de los participantes. También asistimos a diversas reuniones antes y durante la pandemia; así, colaboramos con laicos y RSCJ a nivel local y regional. Todas estas conversaciones contribuyeron a nuestra reflexión y redacción.

A lo largo del proceso de elaboración de esta filosofía de la educación, nos hemos sentido constantemente inspirados por la llamada a la sinodalidad. Experimentamos en nuestra oración y trabajo conjunto el impulso del Espíritu Santo que nos llamaba. Nuestras reflexiones y conversaciones reforzaron la sensación de que el Espíritu y Sofía estaban alentando de una manera profunda el proceso de discernimiento que finalmente se ha materializado en este documento.

Esperamos que el espíritu de este documento sea unificador y que nos inspire a todos a la hora de comprometernos en la revitalización de la Sociedad del Sagrado Corazón en aras de la misión. Creemos que explorar la filosofía de la educación del Sagrado Corazón y, al mismo tiempo, sondear el potencial de las cuatro prioridades apostólicas ayudará a las religiosas y los compañeros de misión a profundizar tanto en nuestra comprensión de la misión como en nuestra capacidad de vivirla.

Hagamos ahora una pausa y, en silencio, dirijámonos a María, Mater Admirabilis, que es modelo de las mismas cualidades que esperamos encarnar como educadores del Sagrado Corazón. Inspirados por María, construyamos un mundo que refleje la esperanza de Cristo para la humanidad.

Unidos en el Corazón de Cristo,

Joséphine Basaula, RSCJ (RDC-Chad)

Suzanne Cooke, RSCJ (USC)

María José Domínguez, RSCJ (ESP)

Urszula Glowacka, RSCJ (POL)

Eloisa Gómez, RSCJ (ARU)

Hilary Thompson, (ENW)

Mieko Uno, RSCJ (JPN)



Flores de otoño de East Dulwich. 2022



“Santa Magdalena Sofía eligió expresar esta convicción a través del servicio de la educación, especialmente la de los jóvenes. Fieles a su inspiración y, como ella, abiertos a nuevas situaciones, hacemos nuestro su deseo:

- que las personas se abran a la verdad, al amor y a la libertad,
- que descubran el sentido de sus vidas y se entreguen a los demás,
- que colaboren creativamente en la transformación del mundo,
- que vivan la experiencia del amor de Jesús,
- que se comprometan a una fe activa”

(Constituciones de la Sociedad del Sagrado Corazón §11)

Introducción

Nuestro mundo se encuentra en un momento histórico paradójico. Por un lado, con posibilidades extraordinarias que ofrecen promesas y vida y, simultáneamente, enfrentando desigualdades, sufrimiento y violencia. Desde la profundidad de nuestra relación con Cristo y atentos al impulso del Espíritu, queremos responder a la realidad en la que vivimos como educadores y educadoras. Nuestra experiencia apunta a una verdad más profunda, la de la solidaridad. Nuestra espiritualidad nos impulsa a la transformación a través de la contemplación del Corazón traspasado de Jesús en las fracturas y potencialidades de nuestro mundo. Inspirados por las actitudes de Cristo, nos sentimos unidos en un esfuerzo común.

Partimos de nuestra tradición del cuidado de las relaciones y queremos abrazar la unidad inherente a nuestra humanidad. A través de la educación buscamos cómo fortalecer la colaboración con otros grupos igualmente comprometidos con la justicia, la paz y la integridad de la creación, y esperamos ayudar a humanizar el tejido social, contribuyendo así a la transformación global.

Entendemos la educación como un proceso de humanización, basado en el Evangelio y en las intuiciones educativas de Magdalena Sofía Barat. La educación es una práctica intencionada para generar aprendizaje a través

de la experiencia, el estímulo y el descubrimiento mutuo. Este camino de búsqueda de la verdad es intrínsecamente relacional, dinámico, dialógico y recíproco. La educación conduce a la libertad ya que es un proceso de formación integral que responde a la urgencia de dar sentido a la vida e impulsa a las personas a construir la justicia y la paz.

Como educadores y educadoras, religiosos y laicos del Sagrado Corazón, basamos nuestra práctica en la visión de Santa Magdalena Sofía Barat. Sabemos que su búsqueda de sentido y verdad se ancló en su relación con Cristo, en quien y a través de quien experimentó la ternura y el calor de Dios. La imagen del Sagrado Corazón de Jesús fue la que mejor le transmitió la profundidad y la gratuidad del amor de Dios por todos. Vemos al Cristo Resucitado como la irradiación amorosa de la Divinidad, que todo lo abarca, que se extiende sin límites, que lo incluye todo, y que todo lo acoge incondicionalmente.

Inspirados por Sofía y por el espíritu de la Sociedad del Sagrado Corazón transmitido en las Constituciones, deseamos demostrar una sensibilidad contemplativa y un respeto a la dignidad de cada persona. Nos comprometemos a descubrir y manifestar el amor de Dios en el corazón del mundo a través del servicio de la educación.

La calidad de las relaciones es central en nuestra visión y práctica educativa porque a través de la dinámica del respeto mutuo se experimenta el sentirse honrado como ser humano en el que habita el Espíritu. Despertar este autoconocimiento es un objetivo significativo de la educación del Sagrado Corazón.

Así, diseñamos nuestro proceso metodológico en torno a una visión crítica del mundo y desde la convicción de que una educación transformadora responde a la urgencia de la vida. Nos proponemos trabajar por la transformación de nuestro mundo en una comunidad de justicia y paz, que refleje la visión de Cristo, su amor por la humanidad y la creación. En el siglo XXI, esta labor se traduce en una práctica educativa centrada en cada persona dentro de una comunidad, en la que los educadores y educadoras acompañan a las personas en el desarrollo de actitudes esenciales para una vida con sentido.



Filosofía de la educación del Sagrado Corazón

La Educación...

un proceso de humanización

La educación es un servicio de estrecha relación y profundo respeto. Este amor en acción permite a la persona desarrollar lo que se considera más valioso para devenir un ser humano pleno y auténtico. La experiencia de ser amada alimenta en cada persona, una profunda apreciación de la dignidad humana, confianza en ser agente de su propio crecimiento y un sentido de valía personal. Este proceso de humanización se produce en el seno de la comunidad, cuyos valores se centran en la solidaridad, la compasión y la justicia. Aprender y vivir en este contexto refuerza la capacidad de cada persona para trabajar por el bien común, y esta perspectiva es esencial para transitar un itinerario de transformación.

“ La gloria de Dios es el ser humano plenamente vivo. La vida del ser humano / LA PERSONA es la visión de Dios. ”

– Atribuido a Santo Ireneo

La Educación...

un camino hacia la transformación

La calidad de las relaciones crea un espacio que se caracteriza por la ética del cuidado y la aceptación incondicional del otro, donde cada uno recibe y da para que todos puedan crecer juntos. La energía creada por la dinámica de las relaciones auténticas inspira a las personas a construir comunidades comprometidas con el bien común de toda la creación. El sistema de valores de estas comunidades conduce a una transformación caracterizada por el respeto mutuo, la compasión y la esperanza.

La Educación...

una práctica arraigada en el silencio

Nuestra perspectiva como educadores está formada por nuestra propia interioridad, nuestra relación con el Espíritu y con nuestra comunidad. No podemos desarrollar esta perspectiva sin una elección de crear en el corazón, el espacio y el tiempo para el silencio. Es en el silencio donde comienza la escucha y es en el silencio donde desarrollamos la sensibilidad hacia el Misterio.

Valoramos cuidar el tiempo para entrar dentro y silenciarnos, porque es a través del silencio que desarrollamos la capacidad de discernir lo esencial, y de llegar a convertirnos en personas que crecen en vida interior. La escucha generadora nos permite estar presentes al otro, como educadores. La calidad de nuestra presencia contribuye a la profundidad de las relaciones. Deseamos que esta energía de respeto y amor permanezca en el centro de nuestra práctica educativa.

La Educación...

el arte de la contemplación

En el centro de nuestra misión educadora está la integración en la propia vida de un enfoque contemplativo del mundo.

Convertirnos en personas de interioridad es esencial si queremos llegar a ser plenamente humanas. Desarrollar la interioridad nos llama a tomarnos tiempos para pararnos y orar.

Aprender a distanciarnos y a profundizar para ver la vida desde un contexto diferente libera de vivir sólo en la superficie. Esta mirada contemplativa da a la persona equilibrio y capacidad para afrontar crisis y situaciones extremas.

La Educación...

formación del pensamiento y de la conciencia crítica

Para mantenernos fieles a nuestra intención como educadores y educadoras, aspiramos a desarrollar las inteligencias múltiples y apoyamos a las personas para que alcancen todo su potencial. Reconocemos la importancia de la capacidad de razonamiento lógico, comprensión, conocimiento emocional, creatividad, pensamiento crítico y resolución de conflictos. Desarrollar la capacidad de pensar críticamente requiere una formación intelectual que fomente el penetrar del pensamiento y la indagación. Las preguntas esenciales estructuradas en torno al *cómo* y al *por qué* sirven para ahondar en la capacidad de un pensar profundo y crean habilidad para aprender a manejar la complejidad y la incertidumbre. Una educación como ésta permite convertirse en personas de discernimiento.

La Educación...

una práctica intencionada

La educación es el proceso de buscar la verdad y comprender a la humanidad. La verdad es compleja y requiere implicar diferentes perspectivas. Para que las personas descubran el significado de sus vidas, y decidan participar creativamente en el esfuerzo común por transformar el mundo, deben aprender a apreciar y a respetar los puntos de vista de los demás. Generando aprendizaje a través de la experiencia, el estímulo y el descubrimiento mutuo, involucramos a todos los miembros de la comunidad en procesos que son inherentemente relacionales, dinámicos, dialógicos y recíprocos. La formación integral fomenta las virtudes y hábitos esenciales para desplegar una vida plena.

La Educación...

en búsqueda de un horizonte común

Como educadores y educadoras respondemos a las realidades dentro de nuestro propio contexto siempre mirando hacia ese horizonte donde somos llamados a ser UNO. Nuestra convicción es que una educación transformadora responde a la urgencia de la vida y que la humanidad nos une en un recorrido compartido. Vemos la educación como un diálogo y una asociación con otras personas, muchas de las cuales tienen creencias diferentes y, sin embargo, todas ellas parten de un sistema universal de valores. Elegimos participar en este mundo globalizado afirmando que está condicionado por el amor, nos comprometemos a escuchar profundamente los gritos de la humanidad, y de toda la creación, y a responder con una acción compasiva, de preferencia por los más frágiles y vulnerables.

La Educación...

Ir más allá de las fronteras para servir a todos.

Abrazamos la universalidad de la humanidad y nos sentimos llamados más allá de las diferencias de nacionalidades, lenguas y tradiciones de fe. La atención a la realidad desempeña un papel significativo en nuestra práctica educativa y el *amor en acción* es un medio por el que todos experimentamos ser valorados y tener un propósito en la vida. Estos elementos nos hablan de la visión de la educación de Sofía. Nos proponemos trabajar por la transformación de nuestro mundo reflejando la visión de Cristo por la humanidad y la creación. Actuamos con esperanza, valentía y confianza porque sabemos que la transformación es, en última instancia, obra del Espíritu de Dios.

“ Es la dirección de la intención lo que nos da unidad. La dirección de la intención es el mayor poder de nuestra vida. Somos lo que son nuestras intenciones. Vivimos por nuestros pensamientos intencionales. ”

– Janet Erskine Stuart, RSCJ



El pájaro azul de la esperanza. 2009



“En la Filosofía del Sagrado Corazón hemos recogido los conceptos esenciales que inspiran el fundamento como Educadores del Sagrado Corazón. Ofrecemos este perfil como una descripción de nuestras aspiraciones y disposiciones tal y como podrían vivirse dado nuestro carácter y contexto en el día a día.”

(Constituciones de la Sociedad del Sagrado Corazón §10)

Perfil del educador del Sagrado Corazón

Como educadores del Sagrado Corazón, tanto religiosos y laicos, queremos vivir y manifestar las actitudes y sentimientos del Corazón de Jesús en nuestro mundo.

Nos sentimos responsables de transmitir y renovar el legado educativo de Magdalena Sofía que hemos recibido.

En cualquier campo que trabajemos, nos sabemos parte de una misma Comunidad, unidos por una misma espiritualidad y un mismo objetivo: *que se conozca el amor del Corazón de Jesús.*

Las siguientes llamadas son esenciales para los educadores y educadoras del Sagrado Corazón:

Ser personas integradas y auténticas

1

Aspiramos a vivir los valores humanos y prestar atención a la propia formación y al crecimiento en la fe.

Creemos que es importante desarrollar la capacidad de escucha y diálogo, siendo pacientes y estando cercanas a los demás, mostrándonos autocríticas en nuestra labor educativa y estando dispuestas a aprender y a mejorar.

Integramos en nuestra práctica la coherencia, responsabilidad en nuestro trabajo, mostrando mutuo respeto y confianza.

Queremos vivir abiertas a la reflexión, admiración a la vida interior y al Misterio.

Ser personas con vocación educadora

2

Valoramos y potenciamos la centralidad de la persona y su crecimiento en todas las dimensiones: afectiva, espiritual, física, intelectual y socio-política.

Prestamos atención al crecimiento de cada persona, las acompañamos y ayudamos a desarrollar dones, talentos, y capacidades.

Queremos tener una visión amplia que se enfoca más en el proceso que en los resultados inmediatos, animando el esfuerzo y el gusto por el trabajo bien hecho.

Creamos un ambiente fraterno y acogedor, e impulsamos el discernimiento.

Ser personas que viven la educación como proceso de interacción con el mundo

3

Prestamos atención a las llamadas del mundo a través de la interrelación y el diálogo dentro del contexto sociocultural.

Analizamos la realidad actual. Queremos abrirnos al cambio y priorizar la Justicia, Paz y la Integridad de la Creación (JIPC).

“Buscamos cada vez más estar presentes en las periferias y allí donde la vida clama. (Pág. 22 Capítulo 2016)”

Deseamos conocer la Sociedad del Sagrado Corazón y sus prioridades apostólicas, tanto a nivel local como internacional.

Ser personas comprometidas con la formación continua

4

Cuidamos una formación permanente para ser competentes en nuestro servicio educador.

Nos proponemos profundizar nuestra comprensión de la pedagogía del Sagrado Corazón ampliando nuestra metodología. Esperamos utilizar las herramientas más eficaces y los procesos de evaluación en nuestra práctica educativa.

Queremos aprender nuevas formas de enseñar, guiar y acompañar a las personas con las que trabajamos.

Pretendemos fomentar la cooperación, el intercambio y el compromiso activo.

Sabemos que debemos ser conscientes tanto de nuestra realidad local como del contexto de la comunidad global.

Queremos profundizar nuestra vida interior y la espiritualidad del Sagrado Corazón, con la esperanza de testimoniar a través de nuestras vidas al Dios de la Vida.

Deseamos aprender a ver el mundo, allí donde estemos, desde el punto de vista de los más vulnerables.

“Hoy, más que nunca, se necesita ir hacia el fondo de uno mismo, aprender a ser autores de sus propias vidas, con un eje personal que les apoye y unifique como seres valiosos, únicos e irremplazables, con objetivos claros y nobles, que les motiven y los alienten a convertirse en lo que están llamados a ser.”

– Atribuido a Santa Magdalena Sofía Barat, 1830



Ser personas que trabajan en equipo

5

Esperamos que nuestra forma de relacionarnos en equipo esté marcada por la reciprocidad. Queremos trabajar de forma coordinada y caracterizada por el aprecio y la humildad. Valoramos actitudes de solidaridad, altruismo y generosidad y creemos que estas generan sinergia entre todos. Reflexionamos coherentemente sobre nuestras propias acciones y prácticas. Creemos que la capacidad de liderazgo compartido nos permite implicar a toda la comunidad en la tarea educativa. Nos comprometemos con la reconciliación y la paz. Creemos que inciden en la forma de resolver los problemas y afrontar las crisis al permitirnos adoptar enfoques alternativos.

Ser personas que viven en la generosidad y la alegría

6

Reconocemos que la visión de Sofía sobre la educación está arraigada en la generosidad de espíritu y en un profundo aprecio de la alegría. Intuimos que buscar el equilibrio y el silencio es esencial para la capacidad de dar alegría a los demás. Sabemos que ser personas agradecidas aumenta nuestra capacidad de ser generosas. Creemos que para invitar a otros a experimentar la esperanza necesitamos proyectar el espíritu de alegría y generosidad a través de nuestras palabras y acciones.

“ Si tuviera mi vida para vivirla de nuevo, buscaría vivirla en total apertura al Espíritu Santo. ”
— Santa Magdalena Sofía Barat

Consideraciones para la Formación a la Misión de los Educadores del Sagrado Corazón

La formación continua de los Educadores del Sagrado Corazón es esencial para transmitir la visión de Sofía.

Aunque los programas de formación para la misión deben tener en cuenta las diferencias culturales, hay ciertos elementos universales en la formación de los educadores del Sagrado Corazón:

Santa Magdalena Sofía Barat

- Conocimiento básico de su biografía, con especial atención al contexto político e histórico.
- Exploración de la relación de Sofía con Cristo y su orientación hacia el Espíritu Santo.
- Conocimiento de la percepción de Sofía de la oración como vida interior o espíritu interior.
- Entendimiento de Sofía sobre la educación como medio para comunicar el amor.

El espíritu y el carisma de la Sociedad del Sagrado Corazón

- Comprensión de nuestra misión de descubrir y revelar el amor de Dios en respuesta a las necesidades urgentes de nuestro mundo
- Aprecio por la dinámica de ser totalmente contemplativos y apostólicos
- Compromiso con la interculturalidad
- Compromiso con la JPIC

Llamadas de las Prioridades Apostólicas para revitalizar la misión de la Sociedad del Sagrado Corazón

- Educación
- Espiritualidad
- JPIC
- Formación

Valores fundamentales que deseamos mantener

- Corresponsabilidad
- Colaboración
- Integración
- Transformación
- Subsidiariedad

Centrarse en los puntos esenciales de la Filosofía de la Educación del Sagrado Corazón, incluyendo las Características de ser un Educador del Sagrado Corazón y la Metodología de la educación del Sagrado Corazón.

En el futuro, los programas de formación y los recursos de apoyo se compartirán a través de una biblioteca digital.

Este documento será aprobado en el Capítulo General 2024

Un agradecimiento especial a Stephen B. Whatley
por permitirnos utilizar sus imágenes.

Todos los cuadros son de Stephen B. Whatley
stephenbwhatley.com

Portada: Santa Magdalena Sofía Barat. 2020
P2: La Gloria de Cristo - Día de Pascua. 2008
P5: Flores de otoño de East Dulwich. 2022
P11: El pájaro azul de la esperanza. 2009
P14: Lirios rosas en jarrón de Florencia. 2002
Contraportada: Bahía de Rhossili, Swansea. 2011



Society of the Sacred Heart
Sociedad del Sagrado Corazón
Société du Sacré-Cœur

Diseño: Beth Ponticello, Creative Director | cedc.org

